SOBRE JULIÁN MEZA

*Paulette Dieterlen**

Conocí a Julián Meza en el año de 1984. Había estado dos años en Inglaterra y volví al ITAM, llena de ideas nuevas. Sin embargo, tres años de separación de dicha institución era mucho tiempo, no sabía si había algún cambio en el Departamento de Estudios Generales. Y, sí, había cambiado mucho. Se integró al Departamento un nuevo profesor que había hecho sus estudios de doctorado en París: era Julián. Debo confesar que nos hicimos amigos casi de manera inmediata, tal vez nos unió nuestro cariño con París y con Londres. Además, nuestra visión de las cosas y de la vida académica era muy similar; poco a poco nos dimos cuenta de que compartíamos muchas cosas, quizá puedo decir que en innumerables situaciones nos convertimos, además de amigos, en cómplices.

Para mí, hablar de Julián es traer a mi memoria mis mejores épocas en el ITAM; hablábamos de películas que nos habían gustado, de libros que habíamos leído o debíamos de leer. Recuerdo que, entre otras cosas, le debo haberme introducido a la lectura Tournier. Aunque veníamos académicamente de tradiciones de pensamiento filosófico distintas, él de una “escuela francesa” y yo de “la inglesa”, siempre encontramos espacios comunes e intercambiamos ideas fructíferas. Después de todo, él amaba la cultura inglesa y yo la francesa.

* Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

PAULETTE DIETERLEN

Recuerdo que me gustaba mucho ser vecina de cubículo de Julián, ya que siempre había personas interesantes con quién platicar, ya fueran colaboradores suyos de *Estudios* o estudiantes inteligentes. Compartimos también nuestra afición por el deporte, sobre todo por el baseball. Tampoco compartíamos equipo pero, otra vez más, eso no era motivo de distanciamiento. Julián siempre le ha ido a los Yankees. Recuerdo que un día seguimos por teléfono un juego de la serie mundial. En varias ocasiones disfrutamos, en el cuarto de profesores, de la transmisión de las copas del mundo y ahí sí, juntábamos nuestro esfuerzos para apoyar a Francia y de paso para molestar a uno que otro colega.

Me tocó vivir con Julián el nacimiento de *Estudios*, creo que al principio comentábamos todos los artículos. Me consta el entusiasmo con el que me enseñaba cada uno de los números que iban apareciendo. Además, nunca dejó su interés por las clases ni su pasión por la literatura. Sin embargo, la Revista *Estudios* siempre ha estado ligada a la figura de Julián Meza.

Durante mi estancia en el ITAM, nuestro círculo de amigos se amplió a profesores de otros departamentos como Federico Estévez, Javier Garciadiego e Issac Katz. Rescato la amistad y la complicidad con ellos.

132 Años más tarde dejé el ITAM y me fui a la UNAM; sin embargo, nuestra amistad no se vio afectada por ello. Dejamos la cercanía de los cubículos por una mesa en “La Fondita”. Ahí nos reuníamos con los amigos para hablar de una cantidad de temas impresionantes. Por nuestras conversaciones pasaban la política, la literatura, el cine y casi siempre terminábamos con algún tema deportivo resaltable. Hasta la fecha lo hemos hecho. Quizá una característica de esas comidas es el humor con el que abordamos los temas mencionados; con gusto recuerdo cómo nos reímos. Y no sólo eso, nos fascinamos escuchando hablar a Julián del libro que está leyendo.

Julián Meza no sólo fue un excelente profesor, sino también un formador de estudiantes. Su pasión por la literatura, la historia y las humanidades hizo que varios alumnos del ITAM se interesaran, incluso profesionalmente, por estos temas. Contagiaba esa pasión a todos aquellos que fueron sus estudiantes y sus amigos.

Es importante recordar que su compromiso institucional rebasó lo que hacía y decía en las aulas. Se interesó porque prestigiados escritores fueran al ITAM, como por ejemplo Edgar Morin, Xavier Rubert de Ventós, incluso asistieron a dicha institución, por invitación de Julián Meza, dos premio Nobel: Octavio Paz y Mario Vargas Llosa.

Pocos profesores contribuyeron al compromiso que el ITAM ha manifestado, como institución, con el desarrollo de las humanidades.

También contribuyó a que los alumnos tuvieran una visión crítica y a que se acostumbraran a argumentar y no sólo a repetir sus conocimientos. Sin duda alguna su personalidad influyó notablemente sobre todos aquellos que pasaron por sus aulas y que fueron sus colegas.

Es importante destacar la gran generosidad de Julián: nunca escatimó su entusiasmo por ayudar tanto a los alumnos como a sus compañeros de trabajo. Todos podían contar con su ayuda intelectual y personal. Fue un auténtico baluarte del Departamento de Estudios Generales y de la Revista *Estudios*, que es un referente obligado en la cultura mexicana. Intelectuales de todas las tendencias y nacionalidades han colaborado en ella.

Yo le envidio muchas cosas a Julián, tiene una formación humanística de primera, su cultura es vastísima, su entusiasmo por los temas más variados es arrollador, su imaginación es desbordante y su sentido de la crítica es devastador. Todos estos son rasgos que pocas personas tienen.

Felicito a quienes tomaron la iniciativa de dedicar el número 100 de *Estudios* a Julián Meza, nada es más merecido y lo felicito cordialmente por ello. También agradezco a quienes me invitaron a colaborar y a escribir unas breves palabras sobre mi amigo, maestro, en gran cantidad de temas, y mi cómplice académico. Mi regreso al ITAM nunca hubiera sido lo mismo sin Julián.

Teatro griego en Turquía, 2006.